

**Por Alejandra Correa**

Tuve miedo de tu frío  
de que tu frío se adueñara de mí  
como un bloque de hielo  
atado a mi espalda  
    en las noches  
llorabas en mí de frío  
y pensé en abrigarte  
con una frazada de ribetes azules

supe mucho más tarde  
(demasiado tarde)  
que Anaïs quiso hacer lo mismo  
con su muerto  
(¿una solución literaria?)

en que entonces  
el frío  
vos y yo  
éramos los únicos  
en este mundo de locos

(de Cuadernos de caligrafía)

Sostiene mi mano derecha  
en su mano derecha  
la contiene en el hueco  
y aprieta mi puño en su puño

pulgar e índice apuntalan esta pluma

Dibujamos unos signos antiguos

Me lleva desde fuera de mi trazo  
él es mi trazo  
él se aventura, yo lo sigo  
pero ya no es a él  
es al movimiento y su música  
su mano apretando la mía  
su movimiento en el mío

Mojamos juntos la pluma en el tintero mínimo

(el olor agrio de la tinta negra  
en mi pequeña nariz)

Volvemos el trazo interrumpido  
se elevan nuestras manos  
se acortan  
se ciñen  
se controlan

Dibujamos el idioma

Respira tan cerca  
su profunda voz emite algún sonido  
como dictando:  
más corto, más largo, más reunido

Y entonces me dice:

—Ahora, vos sola

y me abre en un abismo

(de Cuadernos de caligrafía)

II

En Japón  
los niños fingimos infancia

un largo acto escolar  
para quienes nos piden  
que juguemos en la ladera  
de la montaña nevada  
donde los perros nos acechan  
con sus ojos de muerto

¡jueguen! —ordenan  
¡canten sus canciones!

quieren que soñemos  
una ciudad de huesos  
entre los cuerpos podridos  
de una enorme fosa

(de Los niños de Japón)

II

Yo no sé  
si habrá belleza  
en un mundo que olvida  
su cuerpo de aire

(de Maneras de ver morir a un pájaro)

III

Somos tres sobre la tierra  
vos  
yo  
y la muerte de todos los pájaros

(de Maneras de ver morir a un pájaro)